



LA ASUNCIÓN

Hoja Parroquial de Información Cristiana

Año VII

Nº. 233

AGENDA

Lunes, 31	18,00 Cáritas Parroquial. Acogida 21,00 Cáritas Parroquial. Junta
Martes, 1	09,30 Limpieza del Templo
Miércoles, 2	20,00 Triduo Cristo de la Redención
Jueves, 3	20,00 Triduo. Oración ante el Señor
Viernes, 4	20,00 Triduo 21,00 Via Crucis con el Cristo de la Redención por las calles del barrio hasta San Miguel

CELEBRACIONES

Lunes, 31	20,30 <i>Funeral:</i> Julio Santiago
Martes, 1	No hay Misa
Miércoles, 2	20,30 Manuel Centeno y Eloisa Águila
Jueves, 3	20,30 José Álvarez
Viernes, 4	20,30 <i>Funeral:</i> Josefa Atienza
Sábado, 5	19,30 [San Miguel]: Familia López 20,30 <i>Colectiva:</i> R.A, M. Ch.,
Domingo, 6	DOMINGO V – CUARESMA 11,00 12,30 Pro Populo 20,30 <i>Colectiva:</i> M.Ch.; Ramón Luque; Juan Chamorro; Dolores Gómez, Isabel Domínguez

Parroquia de La Asunción

Avda. de los Olivares, 2, 23600 - Martos (Jaén) -

Tfno: 953 551 630 – 637 276 183

www.asunciondemartos.es

www.facebook.com/parroquiadelaasunciondemartos

e-mail: párroco@asunciondemartos.es



Queridos amigos, celebrar el sacramento de la Reconciliación significa ser envueltos en un abrazo caluroso: es el abrazo de la infinita misericordia del Padre. Recordemos la hermosa parábola del hijo que se marchó de su casa con el dinero de la herencia; gastó todo el dinero, y luego, cuando ya no tenía nada, decidió volver a casa, no como hijo, sino como siervo. Tenía tanta culpa y tanta vergüenza en su corazón. La sorpresa fue que cuando comenzó a hablar, a pedir perdón, el padre no le dejó hablar, le abrazó, le besó e hizo fiesta. Pero yo os digo: cada vez que nos confesamos, Dios nos abraza, Dios hace fiesta.

NOTICIAS

Hoy: Domingo de la Alegría o de la Luz, en la Cuaresma

Los monaguillos participan en el Encuentro Diocesano celebrado en el Colegio San Antonio

La pro-hermandad de Redención y Lágrimas ultima los preparativos del Via Crucis por las calles

Desde hoy las misas son a las 20:30 h.

Atención al resto de cambios de horario

Domingo IV – CUARESMA (Ciclo A)

30 de marzo de 2014



Palabra del Señor

+ Lectura del Santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?»

Jesús contestó: «Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.»

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?» [...] «¿Y cómo se te han abierto los ojos?»

Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver.»

[...] También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.»

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?»

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?»

Él contestó:

«Que es un profeta.»

[...] Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?»

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?»

Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.»

Él dijo: «Creo, Señor.»

Y se postró ante él. Jesús añadió: «Para un juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos.» [...]



CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre el sacramento de la Penitencia, II

A lo largo del tiempo, la celebración de este sacramento pasó de una forma pública —porque al inicio se hacía públicamente— a la forma personal, a la **forma reservada de la Confesión**. Sin embargo, esto no debe hacer perder la fuente eclesial, que constituye el contexto vital. En efecto, es la comunidad cristiana el lugar donde se hace presente el Espíritu, quien renueva los corazones en el amor de Dios y hace de todos los hermanos una cosa sola, en Cristo Jesús. He aquí, entonces, por qué no basta pedir perdón al Señor en la propia mente y en el propio corazón, sino que es **necesario confesar humilde y confiadamente los propios pecados al ministro de la Iglesia**. En la celebración de este sacramento, el sacerdote no representa sólo a Dios, sino a toda la comunidad, que se reconoce en la fragilidad de cada uno de sus miembros, que escucha conmovida su arrepentimiento, que se reconcilia con Él, que le alienta y le acompaña en el camino de conversión y de maduración humana y cristiana. Uno puede decir: yo me confieso sólo con Dios. Sí, tú puedes decir a Dios «perdóname», y decir tus pecados, pero nuestros pecados son también contra los hermanos, contra la Iglesia. Por ello es necesario pedir perdón a la Iglesia, a los hermanos, en la persona del sacerdote. «Pero padre, yo me avergüenzo...». Incluso la vergüenza es buena, es salud tener un poco de vergüenza, porque avergonzarse es saludable. Cuando una persona no tiene vergüenza, en mi país decimos que es un «sinvergüenza». Pero incluso la vergüenza hace bien, porque nos hace humildes, y el sacerdote recibe con amor y con ternura esta confesión, y en nombre de Dios perdona. También desde el punto de vista humano, para desahogarse, es bueno hablar con el hermano y decir al sacerdote estas cosas, que tanto pesan a mi corazón. **Y uno siente que se desahoga ante Dios, con la Iglesia, con el hermano**. No tener miedo de la Confesión. Uno, cuando está en la fila para confesarse, siente todas estas cosas, incluso la vergüenza, pero después, cuando termina la Confesión sale libre, grande, hermoso, perdonado, blanco, feliz. ¡Esto es lo hermoso de la Confesión! Quisiera preguntaros —pero no lo digáis en voz alta, que cada uno responda en su corazón—: **¿cuándo fue la última vez que te confesaste?** Cada uno piense en ello... ¿Son dos días, dos semanas, dos años, veinte años, cuarenta años? Cada uno haga cuentas, pero cada uno se pregunte: ¿cuándo fue la última vez que me confesé? Y si pasó mucho tiempo, no perder un día más, ve, que el sacerdote será bueno. Jesús está allí, y Jesús es más bueno que los sacerdotes, Jesús te recibe, te recibe con mucho amor. **Sé valiente y ve a la Confesión**.